

La alegoría del algoritmo

Mucho se comenta por estos días respecto de los filtros que utilizan las redes sociales para presentarnos información. Vale decir, lo que llega a nuestros ojos no es más que un conjunto seleccionado de temáticas que concuerdan plenamente con nuestra manera de pensar. Para ser más teóricos: "El algoritmo de las redes sociales es el conjunto de reglas y procesos informáticos que determinan qué contenido se muestra a los usuarios en su feed de noticias o línea de tiempo en las redes".

La cuestión es: ¿Cómo pensar fuera del margen de la pantalla? La situación se torna mucho más compleja cuando constatamos que la mayoría de los usuarios utiliza solo la información que ve a través de la pantalla para sustentar sus discusiones y debates posteriores. En este sentido es común escuchar: "lo vi en Internet", "me tocó verlo en Tiktok", "es así porque estaba en un reel de Instagram". Así de dominados nos encontramos por estos días, estamos frente a una especie de "alegoría del algoritmo" parafraseando al recordado Platón y su "alegoría de la caverna".

"Y si se le forzara a mirar hacia la luz misma, ¿no le dolerían los ojos y trataría de eludirla, volviéndose hacia aquellas cosas que podía percibir, por considerar que éstas son realmente más claras que las que se le muestran?" (Platón, La alegoría de la caverna).

Imaginemos por un momento a hombres y mujeres sentadas cómodamente en sus sillones y con sus celulares en las manos. Cada uno de ellos está conectado a redes sociales y solo puede ver la pantalla que tiene frente a sus ojos. Al otro lado, hombres o mujeres encargados de suministrarles información falsa o equivocada para conseguir a toda costa el engaño. ¿Cómo superar esta situación? ¿Cómo romper este círculo vicioso de información fraudulenta?

Los hombres y mujeres mencionados en este ejemplo podemos ser cualquiera de nosotros. La clave está en no dejar de pensar y analizar todo lo que llega a nuestros ojos. Además, es importantísimo desarro-

llar y promover sanos hábitos de lectura junto con poner en práctica constante el pensamiento crítico.

Dudar, analizar y constatar, no queda otro camino. Aprender a ser menos dependientes de las redes sociales. Construir relaciones humanas reales cara a cara, dejar de compartirlo todo por Instagram y estar más despiertos a la civilización que nos rodea. Profundizar en el goce estético del entorno dejando atrás la panorámica superficial de las redes virtuales.

"Sería un grave error, sin embargo, suponer que el impulso de exponer en público el yo interior y la necesidad de satisfacer ese impulso son manifestaciones de un impulso/adicción pura y estrictamente genera-

cional de los adolescentes, entusiastas como suelen serlo a la hora de poner un pie en la red (un término que rápidamente va reemplazando al de sociedad tanto en el discurso científico-social como en el lenguaje popular) y permanecer allí, aunque sin saber bien cómo lograrlo. Esta nueva afición por la confesión pública no puede ser explicada meramente y en ningún plano por factores propios de la edad" (Zygmunt Bauman, Vida de consumo).

¿Hasta qué punto es saludable exponer nuestro "yo interior"? ¿Será necesario abrir una discusión sobre estas temáticas con quienes nos rodean? Sostengo que es totalmente aconsejable discutirlos, sobre todo para que consigamos darnos cuenta de los riesgos que genera el permanente y constante flujo de información en medio de nuestra propia "alegoría del algoritmo".

Es común escuchar: "lo vi en Internet", "me tocó verlo en Tiktok", "es así porque estaba en un reel de Instagram". Así de dominados nos encontramos hoy, frente a una especie de "alegoría del algoritmo".



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior